

15 de Marzo 1918

Año VIII.—Núm. 166.

Director: Raimundo Dolz

Admor.: Francisco Barduena

Sumario: Asociación Nacional Española de Cazadores, Pescadores y Agricultores de Medina de Rioseco (Valladolid), por *Victoriano Carvajo*.—Muerte de Guillermo II el Rojo, rey de Inglaterra, por *Miguel Benavides*.—Narración verídica, por *Un Andalus preguntón*.—A D. Emilio Illá, por *J. Elguero*.—Rectificación.—Campeonato de La Cinegética en el Tiro de Pichón a brazo, por *Enrique Casans*.—Las escopetas, sus cargas, pólvoras y usos, por *Eduardo de Lete*.—Las escopetas de Eibar.—Sección Bibliográfica.—Osos y lobos de nuestras montañas, por *Alberto de Segovia*.

(No se devuelven los originales)

Asociación Nacional Española de Cazadores, Pescadores y Agricultores de Medina de Rioseco, (Valladolid)

En cumplimiento de lo que dispone el artículo 20 de su reglamento, esta Asociación celebró Junta general el día 24 de los corrientes para aprobar las cuentas del año anterior y renovar los cargos de la Directiva, la cual, una vez examinadas y aprobadas aquéllas, fué reelegida por unanimidad.

El socio D. Luciano Cuadrillero hizo uso de la palabra para elogiar de una manera elocuente la gestión de la directiva, manifestando que el mejor elogio que de ella puede hacerse, está en el hecho de haber tenido reelección por dos veces consecutivas, lo cual prueba de una manera terminante que es acreedora a la confianza y estimación de todos los socios.

En el acto fueron tomados los acuerdos siguientes:

Ratificarse en la oferta moral y material que en su día hizo esta Asociación a la general de Madrid en favor del proyecto de Federación Nacional, considerando que dicha Federación es necesaria para constituir una fuerza capaz de conseguir mucho de lo que aun les falta a estas sociedades de caza y pesca.

Nombrar abogado al prestigioso letrado de Valladolid D. Sebastián Garrote Sapela, para que en lo sucesivo se encargue de la defensa de la Sociedad y sus guardas cuando estos sean atropellados en el cumplimiento de su deber.

Acordóse también organizar el tiro de pichón para fomentar la afición y proporcionar un recreo a los socios, a la vez que procurar por este medio un ingreso en la caja de la Sociedad, ya que el pichón se puede adquirir en la misma población a un precio que no excederá en ningún caso de una peseta la pareja, por cuya razón, puede resultar económica la diversión, al mismo tiempo que beneficia los intereses de la Sociedad.

Para tener una idea aproximada de la importancia de esta Asociación en cuanto a los servicios que ella presta, bastará enumerar los siguientes datos recogidos de la memoria que fué leída en la junta para dar cuenta detallada de su gestión en el último año de su actuación.

En el año 1917 fueron presentadas por sus

guardas en los juzgados correspondientes, 951 denuncias por daños causados en los sembrados, viñedos, arbolados, etc. etc., imponiendo a los dañadores la multa correspondiente en cada caso; 469 por infracciones de la ley de caza y pesca, resolviéndose favorablemente 453 y habiendo sido recogidas 83 escopetas, 56 reclamos de perdíz y unos cientos de lazos, perchas, redes y otros artefactos prohibidos.

En nueve casos contribuyeron eficazmente a extinguir el fuego de las mieses en el campo, y en otros, prestaron su valiosa ayuda en la persecución y captura de malhechores.

Por premios a los cazadores de animales dañinos, la Sociedad pagó 213 pesetas con 60 céntimos, habiendo sido presentados en la secretaría las siguientes: 1326 urracas, 67 águilas de varias clases, 11 turones, 3 zorros y 4 gatos campestres.

Estos datos demuestran claramente que la

Sociedad cumple cuanto la es posible la misión que le está encomendada por la ley.

Otro día me ocuparé de la organización de la Sociedad en general y especialmente de sus guardas para que copien si lo creen conveniente las que se constituyan en lo sucesivo.

VICTORIANO CARVAJO.

Medina de Rioseco, febrero 26, 1918.

N. de la R.

Invitamos a todos los señores Secretarios de las Sociedades de cazadores y pescadores secunden el ejemplo de la Asociación de Rioseco, enviando para su publicación en esta Revista de todos cuantos asuntos se relacione con el funcionamiento de las mismas.

ESCOPEYAS de las mejores marcas, a precios reducidos. Utensilios de caza, cronómetros, aparatos fotográficos y mil distintos objetos á precios increíbles. Verdaderas gangas.

AL TODO DE OCASIÓN.—Fuencarral, 45.

PÁGINAS HISTÓRICAS

Muerte de Guillermo II el Rojo

Rey de Inglaterra

Corría el año 1100, en el que, según nos dicen las crónicas, regía los destinos de Inglaterra, un rey tirano y déspota, de carácter altivo y sanguinario: Guillermo II, apellidado el Rojo por el color de su cabellera.

Obligado el pueblo a soportar el despotismo y tiranía de su soberano; llegó a perder la conciencia de su vitalidad y soportaba con marcada resignación y paciencia los rigores de aquel feudalismo. Sin embargo, algunos más rebeldes, o quizá más castigados, llegaron a pensar en la rebelión y retirándose al País de Gales y refugiados en las montañas de la Northumbria alentaban a los restantes ingleses a una abierta sublevación contra el monarca. Esta era pues la situación del país,

caracterizada, de una parte, por una opresión cruel y sanguinaria y, por otra, por un espíritu francamente hostil contra el soberano.

En aquellos tiempos, el pueblo ignorante y atrasado se conformaba con repetir invenciones y fábulas, que, encerrando un fondo sencillo e inocente, consideraban como presagios y augurios felices de que los tiranos normandos, como Guillermo II, no habían de oprimir por largo tiempo a los antiguos bretones. En tanto el monarca seguía imponiendo su despotismo y con su altivez, mirada amenazadora, con sus cabellos rojos y tez inflamada imponía e intimidaba a cuantos se le acercaban. Todos los cargos eran vendidos y los derechos de reconocimiento, de casamien-

to y de guardia noble alcanzaron un precio exorbitante; las cargas aumentaban; las leyes forestales se aplicaron con mas rigor que nunca, enfin la vida se hacía imposible y el odio de los súbditos, no obstante su calma aparente, creció por momentos, no cesando en pedir a Dios les librase de aquella cruel dominación, dando entero crédito a sus fábulas e invenciones que presagiaban funesto fin para tan terrible tiranía.

Aquellos presagios tuvieron un completo acierto.

En aquel tiempo en el que se desconocían casi enteramente las bellas artes y todo otro placer del espíritu, los príncipes y magnates de aquellos siglos bárbaros no reconocían otro placer y diversión superior a la caza.

Guillermo II era un verdadero devoto de esta diversión y pasaba constantemente el tiempo en suntuosas cacerías, en una de las cuales hubo de encontrar la muerte, cumpliéndose así los vaticinios y terminando su cruel dominación.

Era en la mañana del 2 de Agosto de 1100 El castillo de Winchester estaba en fiestas. Multitud de damas y nobles, alegres compañeros del monarca esperaban en sus ágiles e impacientes corceles la salida del soberano para lanzarse como violento torbellino a través del del Bosque Nuevo. (1) Los Barones, las damas y sus galanes, los pajes, ballesteros, los peones de batida y monteros formaban un conjunto abigarrado y seductor, que unido al ladrar de las jaurías, al piafar de los corceles y al bronco sonido de las cuernas de caza, daban un aspecto rudo y salvaje a la par que denotaban el fausto y magnificencia de aquella corte bárbara.

Pónese en movimiento la alegre cabalgata, a cuya cabeza marcha el soberano acompañado de un caballero francés Walter Tyrrel cuya compañía le era agradable en extremo. En pos del monarca seguían sus alegres compañeros, en tanto que los monteros y jaurías recorrían el bosque de extremo a extremo, pero, bien pronto los roncós y repetidos sonos de las cuernas de caza, hacen que se reparta y se extienda por el bosque toda la cabalgata.

(1) En la parte del Northumberland.

Alejados de sus compañeros Guillermo y Walter Tyrrel hablaban animadamente, cuando un grande ciervo asustado atravesó el camino por delante de ellos. «Voto al diablo, tira, tira» exclamó el rey y precipitadamente lanza sus flechas sobre el ciervo, pero una de estas chocando contra un árbol, cambió de dirección y fué a herir al rey en medio del corazón dejándole muerto en el acto. En este momento regresaban sus compañeros y al verle caer intentan socorrerle, pero viéndole muerto huyen todos, Walter Tyrrel el primero, temerosos de ser acusados de su muerte. En la tarde de aquel mismo día, unos aldeanos hallaron el cadáver bañado en sangre y lívido ya, y colocándole en un mal carro de un carbonero, quisieron trasladarle a Winchester, más al pasar un terreno pantanoso rompióse el carro y el cadáver quedó abandonado en medio del fango.

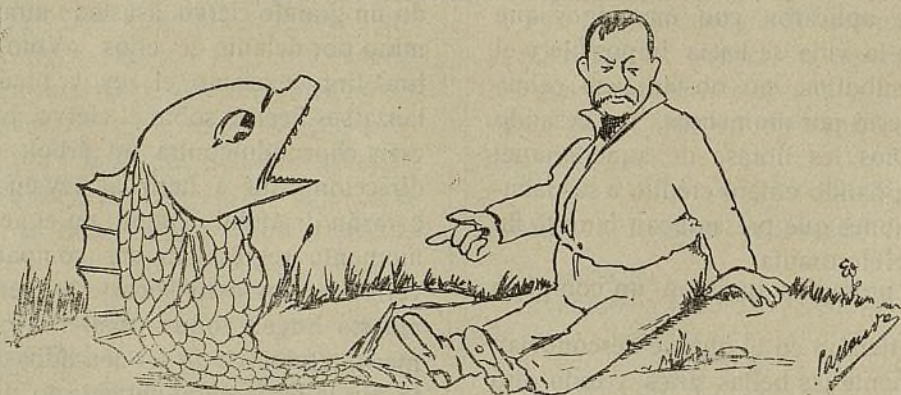
Según Mathieu Paris, la credulidad de los sajones dió pábulo a la siguiente leyenda: —«A la misma hora, el conde de Cornuailles, que cazaba en un bosque distante dos jornadas del que era propio del rey se encontró solo, cuando vió venir hacia él un gran macho cabrío, negro y muy peludo, llevando ei cuerpo de Guillermo, negro también, desnudo y herido en medio del pecho. El conde conjuró al macho cabrío en nombre de la Santísima Trinidad que le explicase cuanto veía y el animal ante el espanto y asombro del conde, le contestó: «En virtud del juicio de Dios llévome a Guillermo el Rojo, rey o mejor tirano. Soy el maligno espíritu y estoy encargado de castigar sus crueldades.» Dicho esto, ante el asombrado Cornuailles, cargó el macho con su macabra carga y alejóse en medio de un torbellino de fuego. El conde incrédulo y desconocedor de la muerte de Guillermo, contó a su gente lo sucedido y cual no sería su asombro y espanto al conocer a los tres días la muerte del soberano.

Tal fué el fin y desaparición del mundo de los vivos, de aquel monarca, ardoroso cazador, quien encontró en medio de su diversión favorita, el castigo de su perfidia, tiranía y maldades.

MIGUEL BENAVIDES.

Febrero 1918.

NARRACIÓN VERÍDICA



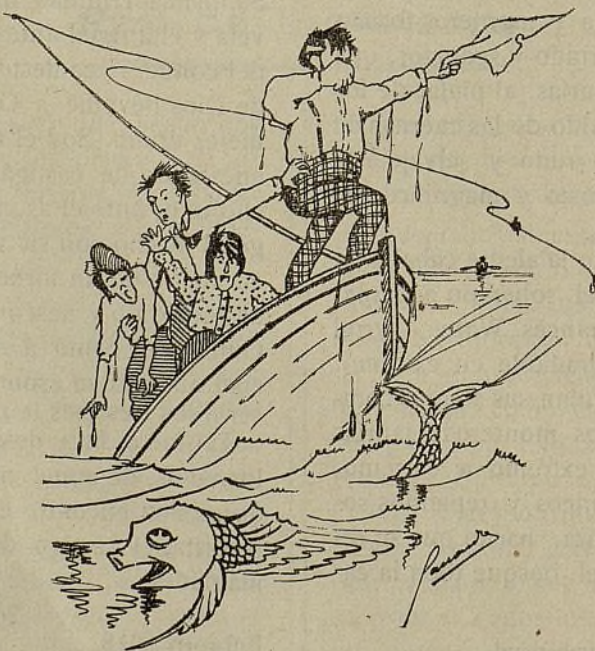
CONCLUSIÓN

Medios empleados por el Andalúz Preguntón para pescar un retrato.—Un llobarro afortunado.

Entonces yo tuve la osadía de ponerme a un metro del barco, y asomando mi cabeza por encima del agua empecé a arrojarles con mi boca innumerables chorros del líquido elemento, del que procuraron defenderse, pero en balde, pues en pocos segundos quedaron hechos una *sopa* con aquel improvisado baño de *duchas* que les propiné. Corriendo con velocidad en movimiento de zis-zas delante del barco, levantaba, a manera de tempestad, grandes olas de agua que se estrellaban contra la navecilla y le daban bruscas sacudidas. Una de ellas hizo romper las amarras del barco y entonces yo metí la cabeza por bajo de uno de sus lados y levantándola un poco incliné la nave del lado contrario, tanto que estuvo a pique de zozobrar. Asustada la familia, creyendo perecer a manos de mi *llobarruna* persona, pidió auxilio a otro barco cazador que cerca de allí se hallaba anclado; éste acudió en su socorro tripulado por un caba-

llero ágil y en la plenitud de la vida, que me olía a médico, y a quien oí apellidar Casans; pero yo, furioso ya del todo, arremetí a coletazos contra ambos barquichuelos mandando sobre ellos un verdadero diluvio de agua, tanta que entre gota y gota no cabía ni aun el aire. Por último di un enorme salto de costado y colocándome a una prudente distancia de las embarcaciones asomé todo mi cuerpo sobre el agua y con estentórea voz dije: ¡Señores, soy el llobarro de marras que juré vengarme de D. Salvador y lo he conseguido!

No sé, querido Andalúz, lo que ocurriría a aquellos señores al oír mis palabras y enterarse de quien yo era; lo cierto es que ambos echaron mano a los rifles que allí tenían, y como movidos por un mismo resorte apuntaron hacia mí con el firme propósito de *echarme en sal*; y sin duda los disparos me hubieran hecho blanco si yo, listo como una ardi-



lla, y ligero más que el huracán, no hubiera puesto aletas en polvorosa y huido velozmente de aquel lugar, saliendo de la laguna y recorriendo la costa mediterránea a 5.000 metros por minuto y llegando a su presencia, querido Preguntón, con la satisfacción de haber cumplido mi palabra trayéndole el deseado retrato que en este momento le entrego con la mayor alegría para que de él haga el uso que crea mas conveniente....

—¡Bien, muy bien, sabio llobarro! Toda mi vida te quedará agradecido por tu generosa acción, por tus excelentes servicios en pró de mis deseos. Solo siento que te hayas excedido en tu venganza hacia mi querido señor Martínez, al cual has hecho pasar un mal rato y mucho mayor a las demás personas de su familia a quienes yo aprecio con delirio; pero supuesto que ya no tiene esto remedio hemos de conformarnos con lo sucedido. En recompensa de tus óptimos servicios, y de haberme devuelto la alegría con la consecución del retrato de mi más cariñoso amigo, toma este obsequio de diez cajas del magnífico cebo de mi invención, que tanto te agrada, y ya sabes que todos los años por el mes de Agosto has de venir a visitarme a este sitio de las aguas del Jenil, donde te esperaré con los brazos abiertos para estrecharte en ellos y entregarte otra buena porción del mismo cebo y de cuantos regalos desees.

—Mil gracias, generoso protector; haré cuanto me has indicado; y en tanto llega la época de mi visita yo te tendré siempre presente en mi pensamiento, deseándote salud y prosperidad para que sigas siendo *el terror* de los pescadores, el *Gran Califa Lagartijo*, el *Non plus ultra* de la gente pescadora.

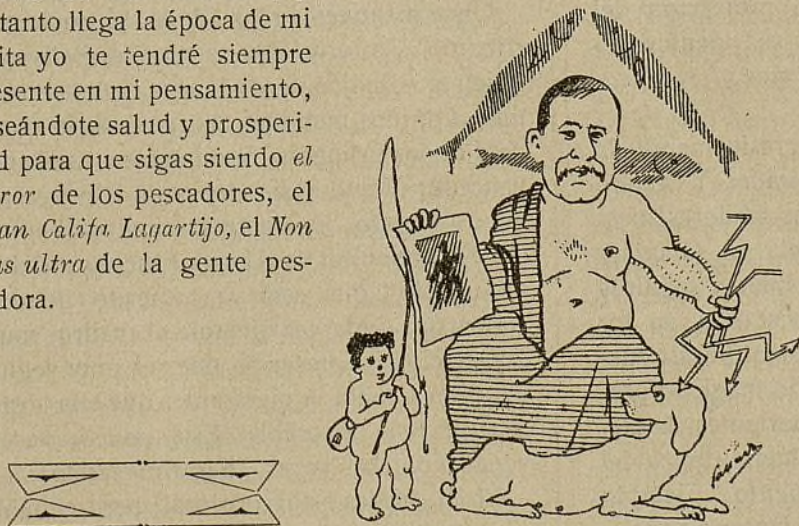
Partió el llobarro con las lágrimas en los ojos y yo quedéme aquí sobrecogido de tristeza viendo alejarse de mí a tan encantador animal. Allá lejos, muy lejos le ví por última vez sobre el agua saludándome con la mayor cortesía, hasta que por fin desapareció.

Y ahora, querido lector, si has tenido la paciencia, que lo dudo, de seguir paso a paso la narración referida por mí, ya habrás visto que esta no es de las que se cuentan por el vulgo para ponerlas en tela de juicio si se han de tomar por verdaderas; a mí mismo me ha sucedido, yo mismo fuí su organizador, por lo cual me habrás hecho el obsequio de crearla a *puño cerrado*, pues ya te advertí, y a tí te consta formalmente, que nunca he acostumbrado faltar al octavo precepto del Decálogo, aun cuando alguna que otra vez haya infringido alguno de sus vecinos mandamientos....

Dóite, pues, las gracias por tu credulidad y paciencia, las cuales te conservará Dios luengos años, así como a Barduena su descomunal boca para pedir *peras al olmo* y su *nariz-pestiño* para oler todo cuanto convenga al periódico; y yo, arrepentido de mis culpas, pido por último un generoso perdón al señor Martínez por haber abusado de su bondad y modestia publicando su fotografía contra su voluntad si, pero con el fin de satisfacer el deseo de los lectores de nuestra ilustrada revista, manifestado por todos en diferentes

ocasiones. ¿Verdad, querido D. Salvador, que me otorgará la absolución que le pido, prometiendo no volver jamás a ofenderos? Así lo espero; y por ello he deseado mucha felicidad, millares de llobarros clavados en sus anzuelos e infinidad de fúlicas heridas por el mortífero plomo de su gran escopeta. ¡Amén!

Un Andalúz Preguntón.



A D. Emilio Illà

Un perito agrimensor,
De cazador presumía
¿Y cazaba? En teoría,
¿Y en el campo? No señor.
De las veces que salió,
En toda la temporada
Por no volverse sin nada
Mató.... un Martín Pescador (1)
Y una perdiz enjaulada.

J. ELGUERO.

(1) Algunos testigos opinan que era un loro.

Rectificación

El buen sentido de nuestros lectores, habrá subsanado el error cometido en el artículo que bajo el título de «La Veda» se insertó en el número correspondiente al 1.º del actual.

En su primer párrafo se dice "Recordamos a nuestros lectores, que desde el día 15 del actual...." en vez de 15 del pasado mes de Febrero, como consta en el siguiente párrafo del citado artículo.

DESDE VALENCIA**Campeonato de La Cinegética en el Tiro de Pichón a brazo**

El día 3 de Marzo, con tiempo ventoso y frío se celebró en el sitio de costumbre el Concurso de tiro de pichón a brazo que anualmente hace La Cinegética para otorgar su Campeonato. Los conocidos y notables tiradores: Deonis, Bellver, Torrent, Mira, Ferrando, Gil, Ripoll, Sarti, Ortega, Tudela, Jorge, Rives, Aleixandre, Sancho, Viedma, Sarzo y Vento, se las hubieron de entender con pichones pequeños, bravos, de pura raza, de esos..., que necesitan *se les corra* mucho el cañón. Y por si algo faltaba en favor de éstos, contaron también con la protección del Dios Eolo, que desencadenó sus vientos, recogidos previamente en *vastas y profundas cavernas*.

La pizarra matirábase progresivamente de discos blancos durante la tirada. Y siendo todos los concursantes buenos tiradores, sucedía, que el tirador cuya escuela es la caza y está acostumbrado a apuntar bien y seguir la pieza antes del disparo, al hacer éste, ya los plomos no alcanzaban al palomo, puesto fuera de radio por la combinación mágico-opportunista de tres elementos importantes: la clase del pichón, el técnico y fuerte brazo del colombaire y la acción del viento. Ejemplo de ello tenemos en el amigo Rosario Sancho

que siendo una acreditadísima escopeta, le oímos más de una vez exclamar. *No puedo con ellos*. Es que para matar necesita apuntar bien y la tarde no se prestaba para ello. Pero de la serie 5 que mató en la *poule* de 12 que era la base del Concurso, derribó 3 con el 2.º cañón, tan distante el disparo del primero y tan bien muertos que fueron verdadero prodigio.

Tiradores rápidos y ágiles que no dejaban al pichón encauzarse en la corriente del viento, fueron los heroes de la jornada.

Once pichones de los 12 de la *poule*, derribaron Vento y Rives y ocho Bellver, a quien se adjudicó desde luego el tercer premio. Con dos pichones mas se deshizo el empate de los primeros nombrados, quedando vencedor Vento y siendo para Rives el segundo premio. Es Vento un tirador de *cuerpo entero*, agricultor de Aldaya (pueblo próximo a Valencia), que está ya laureado de otros concursos. Cada vez que sale al cuadro, causa espectación su presencia pues es muy seguro y rápido y mata la pieza antes que ella alcance su *terreno* favorable. Está en el *secreto* y vencerá muchas veces, se lo pronostico.

El Dr. Mives estuvo colosal; pero el público manifestó hacia él cierta injustificada ani-

madversión; sin duda, por la costumbre que tiene de esperar la salida del pichón en guardia alta y que no es tradicional en esta clase de tiro. ¡Quizá influyera esta atmósfera hostil en la decisión de la contienda! El público debe abstenerse de manifestaciones apasionadas que solo conducen a la molestia de los tiradores interesados.

De Bellver, poco he de decir. Mis lectores de CAZA Y PESCA le conocen ya en sus éxitos anteriores por mí cronografiados. Es sencillamente un tirador formidable, pero tiene el defectillo de desconfiar un tanto, si algún contricante de primera fila le lleva un palomo de ventaja. Aparte de esto, se veía en él, el domingo, alguna indisposición, cierta displicencia que contribuyó al fracaso de tan excelente aficionado. Así y todo, no se quedó *sin tajada*, pues además del tercer premio del Campeonato ganó en otra poule a cinco pichones la hermosa copa del Presidente de la Sociedad, Sr. Rives.

Los demás concursantes con series menores de palomos muertos, se anotaron no obstante, tiros muy notables.

No terminaré esta crónica, sin el elogio merecido del Juez de Campo y Director de tiro Sr. Codoñer, que llevó verdaderamente el *paseo* de la tirada, con mucha competencia, justicia e inflexibilidad, condiciones necesarias para el cargo que desempeña.

Los colombarios Rey y Chiquet de Campañar, se llevaron las de Cain para apuntarse a su favor muchos cerros, pues son los errados, los palomos que *cotizan* su trabajo.

Hasta el Concurso de la Copa de Levante, que regularmente se celebrará en el mes de Mayo. Estos sports, constituyen en la veda, la *caza artificial* que entretiene a los aficionados. La escopeta enfundada dá mucha tristeza.

ENRIQUE CASANS.

Valencia, Marzo 918.

Las escopetas: sus cargas, pólvoras y usos

CONCLUSION

Llenan satisfactoriamente estas condiciones diversos fabricantes (es grave y espinosa tarea establecer semejante orden jerárquico), entre ellos (citémoslos sin premeditación) W. C. Scott & Sons, Holland & Holland, J. Purdey & Sons, W. W. Greener, Westley Richards, Deeley, Woodward & Sons, Joseph Lang & Son, Cogswell & Harrisson, Ltd. y alguno más en Inglaterra; la Manufactura Francesa de Armas de Saint Etienne; Berthon Frères, de la misma localidad; Guinard C.^{te}, de París; Johann Peterlongo, del Tirol (precios medios); Lebeau-Courally, de Lieja, y Jules Thonon, de la misma ciudad, representado en España por el inteligente armero de Barcelona, Beristain y Compañía. Mencionaré, además, al fabricante alemán Sauer, con alguna de cuyas armas he realizado excelentes pruebas, y al notable fabricante nacional Victor Sarasqueta, del que he de hacer especial

mención antes de dar por terminado este capítulo.

Nombres son los que anteceden que van a la cabeza de la fabricación mundial y a los que hay que rendir pleito homenaje de justicia por su admirable labor y el progreso que, merced a sus esfuerzos, se ha alcanzado en la fabricación de armas por todos conceptos excelentes.

Pero, a mi juicio, el que de modo mas brillante y completo ha fijado aquellas cualidades características de excelencia en las armas que salen de sus talleres (dicho sea sin intención lesiva para los demás, ni a modo de lisonja para el elogiado), es el armero fabricante de Birmingham, W. W. Greener.

La moda, sin embargo, ha hecho que otra marca suene tanto o más que la suya. Tal vez para los *snoobs* sea un defecto de las escopetas de Greener el que haga de ellas catálogo,

fabrique algún tipo relativamente económico y no pida ocho meses de plazo a los clientes para servirlos.

Pero como no me duelen prendas y no quiero que mi aserto pueda parecer a los maliciosos interesado elogio, voy a dar, para mi descargo, la prueba más concluyente que abona mi experiencia personal y la opinión del mundo de aficionados.

En el primer concurso que en Inglaterra fué celebrado en 1875 y en 26 de Abril para juzgar de la mejor agrupación, o sea del mejor blanco, se presentaron 33 fabricantes con 68 escopetas, siendo adjudicado el primer premio por el Jurado al citado fabricante.

La copa de plata ofrecida por J. Purdey para premiar el mejor resultado de tiro de cañones cilíndricos y «choke-bored», a distancias señaladas, el 25 de Mayo de 1887, al que acudieron 17 escopetas de fabricantes de fama europea, como Purdey, Grant, Holland, Boss, Reilly, Bougall, etc... fué ganado por W. W. Greener.

Hasta 1903 que yo sepa, ha obtenido en las grandes competencias mundiales 125 premios en campeonatos internacionales y campeonatos del mundo, y 27 primeras medallas de oro en las exposiciones de las principales capitales de Europa, América y Extremo Oriente.

Sólo en Monte-Carlo adonde acuden los mejores tiradores conocidos, sus armas han alcanzado hasta la citada fecha de 1903, a la que llegan mis datos, 120 premios, cuyo valor pasa de 250.000 francos.

Con estos señalamientos que ningún otro fabricante puede a la palestra traer, puedo, según entiendo, mantener con alguna seguridad mi anterior afirmación.

¿Podemos decir cosa análoga de nuestras armas de caza nacionales? Desgraciadamente (digámoslo con sentimiento), no. La fabricación eibarresa, que es la que abarca en su casi totalidad el mercado español y el americano del Sur, no ha salido todavía del periodo empírico para entrar resueltamente en la vía científica de las modernas construcciones mecánicas. Una sí otra no, las fábricas de Eibar de escopetas, según *de visu* he podido apreciar, son modestos talleres en los que reducido número de obreros manuales especializa-

dos e inteligentes son dirigidos por un excelente maestro-práctico, que aun poniendo todo su empeño y buena voluntad en ello, no puede llevar a sus armas la suma de perfecciones necesarias por carecer de toda preparación científica y no estar, por tanto, versado en ninguna de las materias que se relacionan con la resistencia de los metales, barrenado y longitudes máximas o mínimas para cada caso y según uso de pólvoras a emplear, presiones, velocidades, etc., etc., y otra serie de condiciones y razones técnicas que han de ser tenidas en consideración. No a título de vana fórmula, las grandes industrias armeras de otros países tienen al frente de ellas una dirección técnica desempeñada por ingenieros especializados en materias tan delicadas como las que tienen relación con las pólvoras y los aceros.

Sin embargo, y hablando en términos generales, las escopetas fabricadas en Eibar, dentro de la economía de sus precios, dan un aceptable rendimiento.

Al referirme a las marcas extranjeras que llenan satisfactoriamente las cualidades exigibles a un arma acabada y perfecta, señalé en aquella agrupación, y de propósito, al tan excelente como extraordinario fabricante eibarrés V. Sarasqueta, cuyas armas se han apuntado recientemente algunos premios en los concursos de tiro de pichón, a los que siempre acuden las grandes marcas. Este hecho es ya, por sí solo, un elogio y una recomendación.

Las escopetas salidas de los talleres del citado armero son, bajo todos los aspectos, perfectas y concienzudamente ajustadas. No en vano el notable maestro, al par que diestro tirador, bebió en fuentes provechosas de enseñanza visitando las más acreditadas fábricas europeas y adquiriendo el más perfeccionado instrumental empleado en tan delicados menesteres.

Entre las varias escopetas de alto linaje que en varias épocas hube de someter al reconocimiento de otro peritísimo y gran artista-armero español (¿quién no conoce al gran modesto Agustín?), hoy honrado con la plaza de armero de S. M. el Rey, una de ellas procedía de los talleres de aquel constructor gui-

puzcoano, y después de detenido e inteligente reconocimiento midiendo por milímetros lo que de tal modo debía de ser apreciado y escrutando los más leves detalles de acabado exterior e interior, he aquí las palabras del obrero que, no obstante su obscuridad, es conocido incluso en Londres sin haber estado en dicha capital: «Victor ha echado el resto y ha hecho un arma absolutamente perfecta. Si le borrásemos la marca de procedencia, ninguno de los aficionados de Madrid podría con seguridad señalar su país de origen.» ¿Puede decirse nada más concluyente?

Confío fundadamente con bien sinceros votos en que, seleccionando material y adoptando nuevos métodos en consonancia con las exigencias de la afición, cada día más creciente, la industria eibarresa, y quien dice ésta dice nacional, alcanzará el auge que justamente merece y que llegará a anular la competencia extranjera al producir armas tan perfectas como éstas, bajo todos los respetos técnicos y artísticos.

La fabricación de escopetas y la caza son dignas de una protección tan especial como persistente por la inmensa riqueza que para un país supone su desarrollo y cuidado.

En cuanto a la última, que nuestros legisladores consideran como asunto de puro entretenimiento de gentes desocupadas, desdeñándose de poner en él su atención, ocupada en las minucias estériles de la política, es un factor económico importantísimo, como cualquiera otro importante en la vida nacional.

Carecemos de estadísticas españolas, pero para hacer resaltar mis anteriores aseveraciones bastará con que sin fecha precisa manifieste que en el país vecino las licencias de caza producen al erario público 13 millones de francos y que la Comisión de Caza del Parlamento francés se lamentaba hace unos años en su informe de que por olvidos y lenidades imperdonables la nación era tributaria de Alemania por 40.000.000 de francos en caza importada!

Y como dato español elocuente y persuasivo, que recomiendo a la meditación de nuestros hacendistas, debo recordar lo que en un folleto de cinegética decía el ilustre e

inteligente aficionado, ha tiempo fallecido, General Milán del Bosch, el cual afirmaba que la perdiz, hasta llegar a la mesa del prócer o la del burgués, ha producido (y hace sus cuentas) la increíble y fabulosa suma de ¡loce pesetas!

Rematemos la pieza con las palabras del latino: *Et nunc erudimini*.

EDUARDO DE LETE.

Las Escopetas de Eibar

En estos últimos tiempos ha adquirido la fabricación de armas eibarresa, inusitada actividad y perfeccionamiento y aun cuando son varias las marcas dignas de elogio, nos permitimos señalar como merecedora de esta distinción la de «Joaquín Fernández» muy acreditada entre los aficionados de España, llegando su fama hasta las personas reales que por encargo especial las adquirieron, estando complacidas de su resultado.

En las Sociedades y reuniones de cazadores se comenta frecuentemente el buen resultado y presentación de las escopetas marca «Joaquín Fernández».

Entre los aficionados Valencianos fué objeto de discusiones la sorpresa de que en España se fabricaban escopetas capaz de competir con las mejores del Extranjero, como lo demostraba la afirmación de D. Vicente González, conocido aficionado de Valencia, el cual en carta que dirigió a la casa Joaquín Fernández, decía: «he disparado mas de 40.000 cartuchos en las tiradas de la Albufera y Calderería sin que haya notado el más mínimo desajuste».

En los certámenes y concursos de tiro de pichón se ha ganado con la escopeta «Joaquín Fernández», los primeros premios y campeonatos.

Afortunadamente para la industria nacional, van desapareciendo los incrédulos que consideraban tan solo buenas las armas de fabricación extranjera. El nombre de Eibar está hoy colocado al mismo nivel que los mejores centros fabriles del extranjero, su industria de armas, no desmerece en nada a sus similares del mundo, siendo muy recomendables todas las marcas eibarresas y especialmente la de «Joaquín Fernández».

Interesa á los cazadores el anuncio **“MOSTELLE RAIMOST,”** que se inserta en la página 2.^a

Sección Bibliográfica

Recopilación de sentencias dictadas por el Tribunal Supremo en materia de caza: Muy útil para las Autoridades y aficionados. 60 céntimos.

Notas de caza, por Brú. 2 pesetas.

Legislación de caza, pesca y uso de armas, por Álvarez Navarro, 4.^a edición 1'50 pesetas.

Manual del cazador de Perdices con reclamo, por Escalante. 2 ptas. De venta en la librería Rubiños, Preciados, 23.

El cazador práctico, por Briones Parras. 5 pesetas. De venta en la librería Rubiños. Preciados, 23.

Recuerdos de montería, por Muñoz Cobo. una peseta.

Armas y defensas, por Vázquez de Aldana y Lete. 6 pesetas.

Cacerías en Sierra Morena. Interesante colección de 24 postales a todo color, por Fernández Trujillo. 2 pesetas.

Cirujía popular de urgencia, por el Dr. Varela de Seijas. una peseta.

La caza de la perdiz con reclamo, por A. X. B. 5 pesetas.

Cartilla de pesca, por Pardo y Puzo. 5 pt.

Cuentos de caza, por Balbuena. 2 ptas.

Episodios de caza, por Balbuena. 3 ptas.

De la caza de la perdiz con reclamo, por Pequeño. 4'50 pesetas.

Aves de rapiña y su caza, por el Duque de Medinaceli. 25 pesetas.

Legislación de pesca fluvial, por el Ministerio de Fomento. 50 céntimos.

Estudio crítico de caza, por Liñán y Tavira. 5 pesetas.

Entre riscos y breñas, por Llagaria. 5 pt.

Prácticas cinegéticas, por Morales de Peralta. 3 pesetas.

Arte de cazar, por Arellano. 8 ptas.

Prácticas de caza menor, por A. X. B. 3'50 pesetas.

Enseñanza de los perros, por A. X. B. 3'50 pesetas.

Recuerdos de caza, por Baron de Cortes. 2 pesetas.

Páginas de caza, por Evero. 10 ptas.

El mejor perro de muestra, por Cabarrus. una peseta.

Enfermedades de los perros, por Congosto. una peseta.

Diálogo de Venatoria, por Conde de Santiago. 2 pesetas.

Experimentado cazador y arte de pescar. 2 pesetas.

Manual de caza de perdiz, por Fraile 3 pt

Arte de cazar (en prosa y verso), por Gomez Arjona. una peseta.

A pelo y a pluma, por Hector Pica-bea. 3 pesetas.

Libros de montería de Alfonso XI 12 pt.

Libros de cetrerías del Príncipe. 6 ptas.

Manual del cazador y del armero, por Mangeot. 3 pesetas.

Cazadores y cazaderos, por Morales de Peralta. 2'50 pesetas.

Apuntes de un cazador. una peseta.

Las monterías en Sierra Morena, por Morales Prieto. 2 pesetas.

Las grandes cacerías, por Meunier. 1'25

Las grandes pescas, por Meunier. 1'25

Las cacerías de lobos, por Mozo de Rosales. 2 pesetas.

Los cazaderos de Madrid, por Ortiz de Pinedo. 3 pesetas.

La caza a la moderna, por Ortiz de Zárate. 2 pesetas.

Anguilas y Angulas, por Pardo y Puzo. 2 pesetas.

Manual a los perros de caza y lujo, por Pellico. 4 pesetas.

Los cazadores (episodios) por Perez Escrich. 3 pesetas.

"Fortuna" historia de un perro agradecido, por Perez Escrich. 50 céntimos.

El cazador estratégico, por Sanri. 3 ptas

Tesoro del cazador. 2 pesetas.

Tesoro de la escopeta. 1'50 pesetas.

Tesoro del pajarero, arte de cazar con redes. 1'50 pesetas.

Un paseo por Madrid viejo, por Plácido Soria. una peseta.

NOTA. Nuestros lectores de provincias que deseen adquirir algunas de las obras citadas en esta sección, enviarán además del importe de la misma, 40 céntimos para gastos de envío.

Imprenta y papelería.—Basilio Sierra, Atocha, 36.